

Los dibujos de Óscar Jaramillo

Luis Germán Sierra J.

Escritor, jubilado de la U. de A. lector activo, german.sierra@udea.edu.co

Mirar un dibujo de Óscar Jaramillo, uno de sus retratos, es mirarnos en el espejo. Somos esos personajes. Aun los no malencarados o las no malencaradas, los que dibuja sin ninguna pretensión, los que son afables. Los de los amigos o de algún poeta, por ejemplo.

Casi todos sus retratos de personajes de la noche, hombres y mujeres, solos o en pareja o a veces en grupo tienen un gesto adusto, malencarados y malencaradas (digo yo).

¿Podríamos decir que el artista, en general, dibuja los rostros del bajo mundo? ¿Que la noche y la bohemia campean por esos rostros? Yo pienso que sí y que esos rostros y esas escenas siguen existiendo en Medellín, a pesar de que los dibujos de Óscar Jaramillo fueron hechos hace 30, 40 o 50 años. Que la ciudad en eso, como en tantas otras cosas, es igual a cincuenta o sesenta años atrás.

La noche y sus personajes, sus bares, sus borrachos y borrachas, sus malencarados y malencaradas (también sus risotadas), sus abrazos genuinos y fingidos son los mismos. Han cambiado los lugares (muchos son los mismos) y ha cambiado que hoy esos encuentros son mucho más violentos. Pulan los muertos y los heridos, casi siempre con armas blancas.

“Medellín era una ciudad melancólica, sana, bohemia. No borracha, sino bohemia”, dice Óscar Jaramillo en un video realizado en una de sus más recientes exposiciones, que ahora se realizan retrospectivamente, ya como merecidos homenajes. Y de esa ciudad él hizo no una sino muchas crónicas con sus dibujos, porque él también las vivió, él fue testigo y partícipe de esa bohemia. Él conoció esos rostros. Él recreó esos rostros. Incluso, hizo algunas “deformaciones”.

La mejor decisión del artista fue la de no ponerle título a casi ninguno de sus retratos. Además de que se debe suponer que él no recordaba sus nombres, ese mundo es así, “Sin título”. Gris, si se quiere. Anónimo.

Dejo para el final de esta nota la perfección de los dibujos de Óscar Jaramillo, su admirado detallismo. Su técnica de trementina y dibujo es admirada, aprendida y difundida.

Ahí están los casos de sus muy buenos discípulos que, luego, como hay que hacer siempre en el arte, han derivado a otras cosas, crean distinto. Pero sin olvidar jamás quién fue su maestro.

Así como hay cronistas que nos cuentan magistralmente las historias que acontecen en una ciudad (pienso en Ricardo Aricapa narrándonos la Medellín, también hoy intacta, nocturna), así como hay fotógrafos que al igual nos dan esas historias que no de otra manera saldrían a la luz, así hay dibujantes como Óscar Jaramillo que nos retratan la noche de una ciudad como Medellín, por medio de personajes que son de carne y hueso, que son creíbles y auténticos. Ante todo, porque su autor es creíble y auténtico. 🇨🇴



